

**Homilía para la Eucaristía**  
**Conclusión del encuentro con los Visitadores Generales en la Curia general**  
**12 de julio de 2024**

Estimados Hermanos Visitadores y Hermanos de la Curia general  
*¡Que el Señor les dé la paz!*

Al finalizar estos días de escucha, debate y trabajo en conjunto, de nuevo la Palabra de Dios nos ilumina, amonesta y consuela.

El profeta Oseas nos ilumina, recordándonos, ante todo, que la obra a la cual hemos sido llamados no es la nuestra, sino la obra de Dios. Él mismo nos sana de nuestras infidelidades, nos hace florecer de nuevo y echar raíces, nos da una nueva belleza. Esta me parece una gran palabra para nuestra fraternidad, mermada en número, herida y necesitada de una nueva esperanza. Que su ministerio sea, esta palabra de luz y esperanza. No una esperanza barata, sino una que nos abra en toda su amplitud el horizonte de nuestra vocación. Redescubrirla, volver a elegirla juntos, es la manera de devolver la vitalidad y el sentido a nuestra vida de hermanos menores.

El pasaje del Evangelio de Mateo está tomado del discurso misionero, el cual se dirige inicialmente sólo a los Doce, pero en los versículos que hemos escuchado a todos los discípulos, y por consiguiente también a nosotros hoy. Jesús nos ilumina con realismo, no nos oculta las dificultades de la misión y también su fracaso: "*¡Los envió como ovejas en medio de lobos!*" (Mt 16,10).

Jesús nos brinda la atención y el discernimiento que continuamente debemos tener, conscientes de que el protagonista de la misión sigue siendo el Espíritu Santo, incluso cuando experimentamos oposición y hasta persecución. ¡No creo que ninguno de nosotros muera mártir en este servicio!

Aun así, hay una forma de martirio que es la de hablar y no ver una receptividad y resultados de cambio. Existe el martirio de escuchar continuamente a los hermanos que a menudo parecen no dar fruto. Existe el martirio de la agresividad pasiva de los hermanos, de la aparente acogida que en realidad es cerrazón y rechazo de una palabra diferente, de un posible nuevo camino. El martirio de ver cómo una u otra provincia se repliega en el mantenimiento de lo existente sin mirar más allá. Esto exige mucha fuerza, mucha humildad y mucha oración. Y esto es lo que les invito a custodiar mediante la santa e incesante operación del Espíritu del Señor (cf. *Regla*, X, 8).

El Señor siempre nos consuela porque nos confirma que todo esto es Su obra y que estamos a su servicio. Que nos dé el corazón de los "no necesarios" servidores del Evangelio (cf. Lc 17,10), el de Francisco, que al final de su vida recordaba a sus hermanos y hermanas que es Cristo mismo quien nos enseña el camino, mientras él hacía el suyo. Con estos sentimientos, apoyados en la Palabra de Dios, a todos ustedes, les deseo feliz peregrinación en la vida y en la vocación de tantos hermanos en este tiempo difícil y al mismo tiempo tan favorable para el seguimiento de Cristo.

Fr. Massimo Fusarelli, OFM  
Ministro general